

---

propio Campeador, después de muerto, aseguraría el triunfo de los suyos en aquella batalla y que Santiago ayudaría á los cristianos en el combate.

La profecía se cumplió al pie de la letra; el Cid murió en la fecha anunciada y á los tres días, Bucar y otros treinta y seis reyes moros pusieron sus quince mil tiendas delante de las puertas de Valencia. A los doce días de sitio salieron los cristianos de la ciudad. El cadáver embalsamado de Rodrigo Diaz iba montado en el fiel babieca sujetado por medio de una máquina de madera que había construido Gil Diaz. Como se mantenía derecho, y llevaba los ojos abiertos, peinada la barba, escudo y yelmo de pergamino pintado que parecía de hierro y en la mano su tizona, parecía que estaba vivo.

En lo más recio de la pelea viéronse los musulmanes atacados por fuerzas cristianas, en que divisaban en primer término al temible Campeador, huyeron despavoridos no sin que los cristianos hicieron en ellos terrible matanza.

